



Queridas hermanas:

A las 5,50 a.m. (hora local) de este domingo XXIX del T.O., Jornada Mundial de las Misiones, en el Hospicio de Bra (CN), el Padre de la luz ha invitado al banquete eterno de la Vida a nuestra hermana

**MASELLA Hna. GIOVANNA**  
**nacida en Brindisi el 5 de marzo de 1946**

Muy apropiadas para Hna. Giovanna las palabras del profeta Isaías que hoy la Iglesia propone para la meditación del pueblo de Dios: « Después de su tormento íntimo verá la luz y se saciará de su conocimiento...». Estamos seguras de que esta querida hermana, tras los muchos sufrimientos que jalonaron su vida, contempla ya ese Rostro que siempre buscó, al que se entregó por entero.

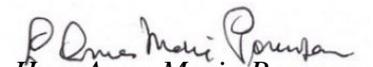
Huérfana desde muy pequeña, tuvo el orgullo de ser la menor de tres hermanas, *todas paulinas*: Hna. Tommasa, fallecida en 2023, y Valeria, Annunziatina. Ingresó en la congregación el 11 de octubre de 1967, después de haber obtenido en su familia el diploma de experto en negocios. Vivió en Roma, junto con otras cincuenta jóvenes, los primeros años de su formación, dándose a conocer por su bondad, sencillez y simpatía. Siempre estaba dispuesta a reír y hacer sonreír con actitudes que rayaban la ingenuidad: ¡todo era bonito y bueno para ella!

Emitió su primera profesión en Alba, el 29 de junio de 1972, en la iglesia del Divino Maestro, junto a un nutrido grupo de hermanas con las que había compartido los dos años de noviciado. Después entró en el juniorado de Bari para estudiar teología y dedicarse a la difusión itinerante del Evangelio. Y tras una breve experiencia en la agencia “San Paolo Film” de Nápoles, pasó un tiempo en la casa Generalicia preparándose para la profesión perpetua. El 1° de noviembre de 1978, en la cripta del Santuario “Regina Apostolorum”, en una memorable celebración presidida por el Card. Eduardo Pironio, ahora ya proclamado Beato, hizo su profesión perpetua. Escribió en aquella ocasión: « Después de haber reflexionado y tocado con la mano, a través de dificultades y gracias, el don del Señor, siento que puedo decir mi sí definitivo sin más miedo...». Luego se dedicó con alegría a anunciar el Evangelio en las librerías de Taranto, Reggio Calabria, Cremona, Bolonia y Mantua.

En 1990, cuando los signos de la grave enfermedad bipolar que padecía se hacían patentes, fue trasladada a la comunidad “San Giuseppe”, de Alba. Durante unos quince años, en la laboriosa encuadernación de Alba, trabajó con generosidad y mucho amor en el empaquetado de miles de Biblias que volaban a los numerosos centros de distribución. Desde 2006, estaba en la comunidad de la Casa Madre, donde siguió prestando pequeños servicios diarios hasta que, por motivos de salud, fue ingresada en la enfermería. Su enfermedad mental no le impidió ser una persona libre y alegre, muy querida por sus hermanas y el personal de enfermería. Era fiel a la oración, abierta a recibir las visitas del Señor, incluso las más dolorosas.

Hace quince días se le manifestó un tumor muy grave en el abdomen, por el que fue operada. La situación clínica parecía inmediatamente muy crítica, y en este Domingo de Misiones el Buen Padre la invitó a acercarse *con plena confianza al trono de la gracia* (cf. Hb 4,16), para participar en la fiesta, en el banquete de bodas de la vida que no tendrá fin.

Con afecto.

  
Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 20 de octubre de 2024